

Ganadería e interprofesionales, una cuestión clave no resuelta

Querido amigo, lector de *Mundo Ganadero*: recientemente, en un almuerzo de trabajo con varias "personalidades del mundo ganadero español" pudimos debatir acerca de las causas que originan la diferencia entre los precios que perciben nuestros ganaderos por sus productos y lo que el consumidor paga por ellos.

A diferencia con el subsector agrícola, donde los productos frescos (verduras, hortalizas y frutas, por ejemplo) llegan prácticamente sin transformación al consumidor, la inmensa mayoría de los productos pecuarios sufren algún tipo de manipulación tecnológica, lo que incrementa sus costes de origen.

Desde nuestra perspectiva y desde la posición del sector primario, el núcleo del mencionado debate no está en si estas diferencias (no siempre fáciles de valorar objetivamente) están o no justificadas. El núcleo está en las causas que las originan y, sobre todo, en como afectan al ganadero (que es el eslabón menos fuerte de todo el famoso proceso "de la granja al plato", trazabilidad incluida).

Vamos a empezar por el final; las mencionadas diferencias afectan al ganadero de dos formas, y las dos, negativas.

La primera es que cuando los productos llegan al consumidor medio a unos precios que éste considera "demasiado altos o abusivos", la demanda se resiente negativamente y se retrae. Esta realidad a corto plazo suele repercutir negativamente en la misma dirección y sentido sobre los precios en origen. Esta repercusión además, suele ser mucho más significativa que la que se produce en destino, e incluso a veces, curiosamente, sucede exactamente lo contrario.

La segunda es que del mencionado diferencial (justo o no) el ganadero en general, no se lucra directamente.

En el caso de la actividad ganadera, el dinero no está en la granja. En la granja están el trabajo, el verdadero riesgo empresarial, la necesidad de hacer de cada gasto un coste totalmente justificado e inevitable (y mucho más en los tiempos que corren, ante la previsible evolución de la PAC) y la creciente incompreensión social hacia esta actividad. El dinero está en la cadena de valor (y por lo tanto, en el mercado). Por ello propugnamos, desde hace muchos años y de forma continuada, la necesidad de que el ganadero tome "posiciones empresariales" reflexivas y rentables, en los distintos eslabones de la cadena de valor (en especial en los que pueda controlar y profesionalmente dominar).

Por otra parte, las causas de estas diferencias son multifactoriales. Las cinco más relevantes (aunque no únicas) son:

- El excesivo número de las mismas (el caso de los mataderos es ejemplar, en este sentido).
- La longitud y/o la complejidad no necesaria de muchas de estas cadenas, que originan importantes problemas de ineficiencia, de ineficacia y de no aplicación adecuada de las economías de escala; es decir, se genera un importante sobrecoste).



«Para la integración funcional y cultural de los distintos eslabones de la cadena productiva es imprescindible la presencia y actuación de las Organizaciones Interprofesionales»

- La inadecuación de las mismas a las realidades tecnológicas actuales (cuya consecuencia es la misma: un coste mayor).
- La carencia de una adecuada transparencia (no tanto en el ámbito tecnológico, donde se ha avanzado significativamente, vía trazabilidad, como en el económico)
- La falta de "integración funcional y cultural" de los distintos eslabones para alcanzar el objetivo, común a todos ellos: la consecución de unos productos seguros, caracterizados por el trinomio "costes correctos-calidades suficientes-precios al consumidor adecuados".

Para la consecución de esta integración (que podría ser la "fuerza desencadenante" de la solución de las otras causas) es imprescindible la presencia y la correcta actuación de las Organizaciones Interprofesionales (con mayúsculas).

Aceptando la existencia de todas las excepciones que nuestros lectores quieran (por ejemplo, en el sector avícola) la presencia activa de unas interprofesionales, poderosas, pragmáticas, no sesgadas, eficientes y eficaces, en un número significativo de nuestras realidades sectoriales pecuarias, es claramente una asignatura pendiente.

Las razones son, sin duda, múltiples. Podríamos empezar por la conocida personalidad "individualista, no constructivamente participativa", de un número significativo de nuestros ganaderos y, por ello, la falta de eficacia (y de liderazgo) de muchas de sus asociaciones. Podríamos concluir haciendo referencia a unas actuaciones no siempre suficientemente adecuadas de nuestras administraciones (que por razones posiblemente ajenas a ellas, parece que cada vez se encuentran más alejadas del sector, especialmente de los segmentos iniciales de la cadena, de sus granjas y de sus realidades).

Sea como fuere, resulta fundamental, clave nos permitimos aseverar, disponer a muy corto plazo de un verdadero "entramado interprofesional". Un entramado fuerte, con clara mentalidad empresarial, dirigido por verdaderos profesionales de la gestión integral, eficiente y eficaz. Un entramado capaz de ser el necesario y adecuado interlocutor que requieren las administraciones. Un entramado respetado por éstas y que también les pueda servir de apoyo, de fuente de información y de referencia obligada.

Estimado amigo, seguro que usted nos ha oído o leído expresarnos en términos parecidos en más de una ocasión. Le rogamos sepa disculpar nuestra reiteración, pero pensamos que ésta puede ayudar a que algún día, se movilicen las voluntades del sector pecuario español ancladas en unos tiempos que no son los de la Unión Europea del siglo XXI.

Un saludo muy cordial y afectuoso; esperamos poder saludarle personalmente en Barcelona, con motivo de la celebración en este mes de octubre, de Expoaviga-2006.

Carlos Buxadé Carbó.